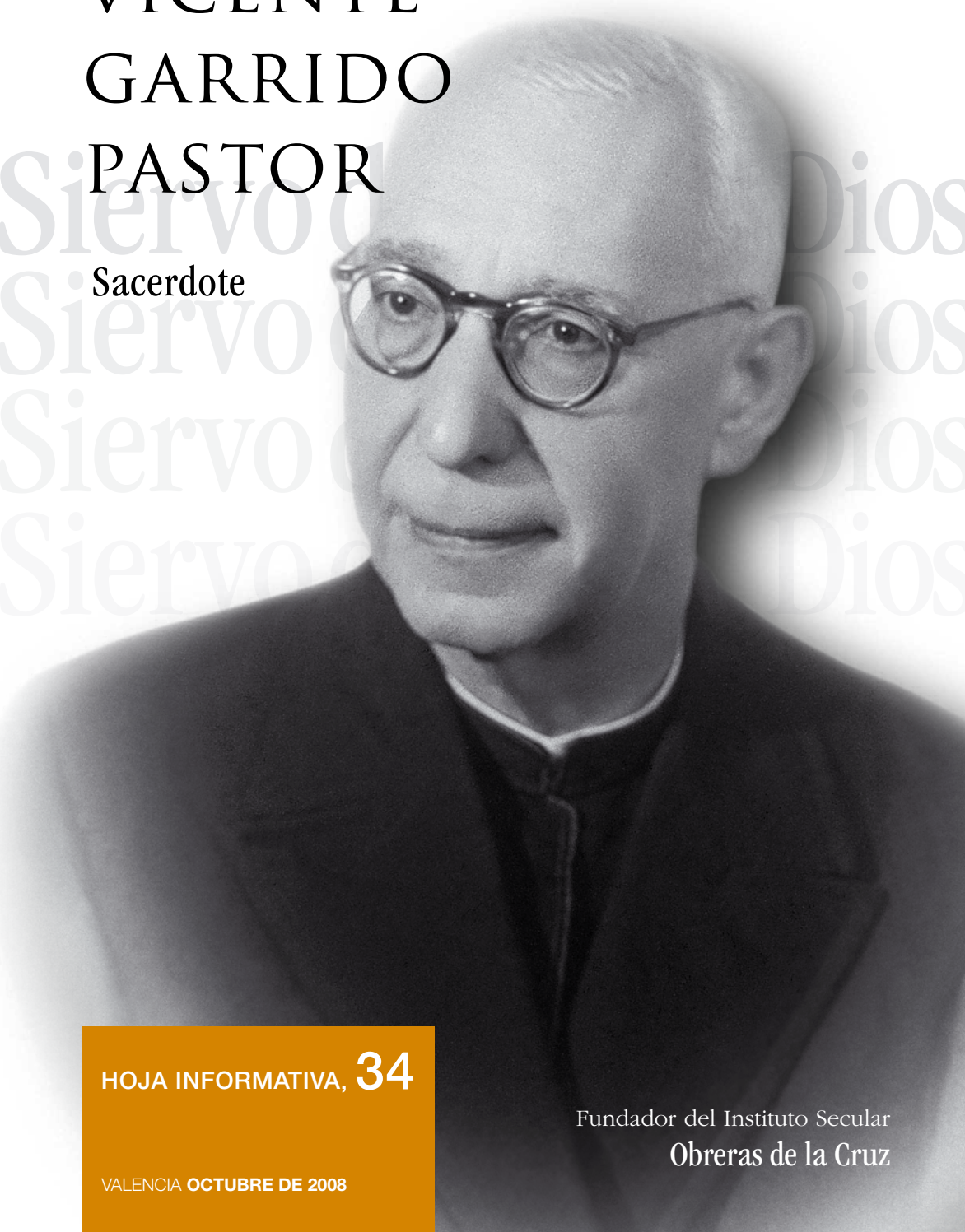


VICENTE GARRIDO PASTOR

Sacerdote



HOJA INFORMATIVA, **34**

VALENCIA OCTUBRE DE 2008

Fundador del Instituto Secular
Obreras de la Cruz

lo que dijo el Siervo de Dios

Vivimos en un mundo lleno de acontecimientos, noticias, hechos, descubrimientos y logros científicos y culturales, incluso nos desbordan las palabras, discursos y comunicaciones orales y escritas, sí, pero estamos viviendo en un silencio sobre Dios, como si no existiera, cuando la realidad vital del hombre es otra, como dijo el Siervo de Dios, D. Vicente:

Dios existe. No debemos ni queremos probarlo, como sería locura el negarlo. Dios existe, porque nosotros existimos.

La presencia de Dios es total. Vive en nuestra conciencia, en la conciencia de la humanidad y en el universo que nos rodea. La humanidad ha podido transformar y menospreciar el santo nombre, pero nunca suprimirlo. Y eso era válido en su tiempo y lo es también hoy. Existen fuerzas ocultas que pretenden eliminar a Dios de todas partes, hacer de la existencia humana una burbuja sin Dios, al margen de toda creencia y de todo recuerdo del que es el Señor de todo lo creado; pero es inútil, **porque su presencia no es algo sociológico, no es algo económico, científico, sino que es sobrenatural, es su vida en nosotros.**

Así nos lo enseñó Nuestro Señor Jesucristo, que en toda

su predicación dejó patente la presencia de su Padre, siendo ésta la base de la construcción del llamado Reino de Dios. **Un camino que no se puede torcer, así lo quiso su fundador, que teniendo todas las fuerzas, como lo demostró con su actuar, no quiso triunfar, usando de su ciencia infinita, sino que quiso que la Iglesia, el Reino suyo, fuese desarrollándose poco a poco, paulatinamente, como el grano de trigo, hasta que llegase su hora, pero con una presencia viva y operante.**

Pero esta presencia de Dios, la tenemos que hacer presente nosotros, los portadores del mensaje de Jesús, interesados en sus intereses y sintiéndonos movidos en todo nuestro pensar y hacer, sabedores conscientes de que todo se lo debemos a Él, por lo que allí donde estemos, y hagamos lo que hagamos, en todo se manifieste la presencia de aquel al que se lo debemos todo.

Dios existe, porque nosotros existimos, como ya lo afirmó con la fuerza de su sabia y santa palabra nuestro Padre, D. Vicente, y lo debemos manifestar, en el día a día de nuestra existencia. Y el vacío de Dios se llenará y el mundo será un poco mejor.

JOSÉ MINGUET MICÓ

referencias sobre el Siervo de Dios

La identificación con Cristo crucificado

[CONTINUACIÓN]

Para el Siervo de Dios, la cruz es la esencia suprema, la sabiduría que permite descubrir el verdadero sentido de la vida. De ahí que vuelva a ella constantemente. ¿Cómo entiende esta centralidad de la cruz? Lo primero que hay que decir es que no nos encontramos ante una espiritualidad dolorista, de la mortificación por la mortificación. La cruz no es un fin, sino un medio necesario para llegar al fin. El pensamiento de Garrido coincide totalmente con la visión pascual de san Pablo, en ese texto que casi convierte en lema de su vida: «Conocerle a Él, el poder de su Resurrección, y la comunión en sus padecimientos, hasta hacerme semejante a Él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos». La cruz es camino hacia la exaltación en Jesús y en nosotros.

Para explicar este misterio él presenta la cruz, ante todo, como la máxima expresión del amor de Jesús hacia Dios y hacia los hombres. Hacia Dios porque es la aceptación total de su voluntad. Jesús había venido para cumplir la voluntad del Padre: ése fue el

objetivo de su vida y su alimento. Pues bien, este objetivo se cumple totalmente en la aceptación de su muerte; entonces es cuando se hace efectivo su deseo más profundo: «No se haga mi voluntad sino la tuya». Y este acto supremo de obediencia es también el acto supremo de amor hacia sus discípulos: «Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos». La muerte de Jesús es la suprema manifestación del amor del Padre hacia los hombres. En la cruz de Jesús conocemos definitivamente que «Dios es amor».

La cruz es, además, victoria definitiva sobre el pecado y la muerte. Cristo asocia a su victoria a todos aquellos que son capaces de seguirle en el camino de la cruz. En Garrido, el anonadamiento, el sacrificio y la humillación, no son la causa de la perfección cristiana, sino la condición para que Cristo nos la regale. Nos encontramos ante una espiritualidad de la gracia.

Pero aún hay otra enseñanza importante en este maestro espiritual, sobre la cruz. En una de sus obras, *¡Tú puedes...!*, dice: «Es menester que Cristo crezca en la cruz. Sin ella no habría Redención; sin el martirio nuestro no hay apostolado..., es preciso que Él crezca..., que

referencias sobre el Siervo de Dios

Él padeciese para que se nos abriese el cielo que se nos había cerrado. Y si sólo subiendo a la cruz, Cristo nos abrió el cielo, solamente inmolando nuestra vida y sufriendo, trabajando con todas nuestras fuerzas, podremos cooperar con el sacrificio de la cruz, para que las almas se acerquen, y puedan conocer el camino del cielo...» Es decir, Cristo nos concede que nuestras cruces, asociadas a la suya, sean también redentoras. Es el concepto de inmolación corredentora...

La cruz es, pues, para Vicente Garrido, la síntesis y la expresión suprema del cristianismo. Primero, porque ella es la manifestación suprema del amor de Dios hacia nosotros, y también de nuestra respuesta amorosa hacia Él. Segundo, porque es, a la vez, la gracia suprema que se nos regala, y la exigencia que se nos pide.

Y, tercero, porque es, a la vez, el medio necesario de nuestra perfección personal y de nuestro apostolado. En definitiva, la cruz es el lugar privilegiado donde Dios se encuentra con la humanidad, el beso decisivo entre Dios y el hombre. No es extraño que la palabra de Garrido alcance su máximo lirismo cantando a la cruz: «Ave, oh Cruz, esperanza única... En la cruz está el supremo imperio, y ella nos abre el camino de nuestra resurrección futura. Con la cruz, pues, a vencer, siempre a vencer...» Para él la cruz no ha sido sólo una idea, ni siquiera una mera convicción, sino una experiencia, impuesta como la de Cristo, pero acogida y amada como lo fue por Jesús.

[CONTINUARÁ]

■ De **La Espiritualidad del Siervo de Dios Vicente Garrido Pastor**, por el M. I. Sr. Dr. D. Miguel Payá Andrés. Valencia, 1999.

La riqueza de sus cualidades humanas y el sello sobrenatural que imprimía a sus actos, su cordialidad y su entrega a los demás, le hacían gozar del cariño y del respeto de todos, que admiraban la austeridad de su vida y la sencillez de sus costumbres. Nunca hablaba de sí mismo, ni de su familia, ni de su infancia; los recuerdos entrañables que todos llevamos en el alma y que recordamos, tantas veces, en voz alta, él los encerraba, para disfrutarlos en soledad. En sus numerosos escritos, jamás hace alusiones a sí mismo: borró de su vocabulario la primera persona de todos los tiempos y de todos los verbos.

■ Del libro de M.^a Francisca Olmedo de Cerdá, Valencia 2000:

Una vida ancha y profunda. VICENTE GARRIDO PASTOR. Fundador de las Obreras de la Cruz.

ENSEÑANZAS

No hay actuación moderna que pueda torcer la línea establecida por el Señor. Nuevas maneras de llegar a las personas, hay que buscarlas; pero siempre con una finalidad: la conquista del corazón, el aumento de la fe, el crecimiento de la vida de gracia, la práctica y el progreso en la virtud.



Los laicos, con su actitud ejemplar, están destinados a ser, entre los hombres, en contacto con el mundo, la levadura del Evangelio. Se han de sentir solidarios de una humanidad caída y pecadora y, por este motivo, se han de inmolar por ella a los ojos de Dios.

Se habrán de acercar a los hombres, entrar en contacto y comunicación con ellos, para intervenir en sus necesidades, ayudarles en sus trabajos y penalidades, y dar la posible solución a sus preocupaciones.



Lleguemos a las masas más humildes, olvidadas, empobrecidas. Pero lleguemos también, si precisa, a las alturas, a regiones donde la gente civilizada y cristianizada ya, ha perdido el sentido cristiano de la vida.



A la caridad material estamos obligados todos, en el grado que se pueda hacer; pero a esta caridad material debemos añadir nuestra caridad espiritual. Es el buen consejo que damos al necesitado de él; es la corrección fraternal o paternal; es la ayuda nuestra consoladora al espíritu decaído; es ayudar a las personas para que salgan del atasco de su vida, o a aquellas otras, para que puedan volar más alto hacia Dios.



La sociedad parece por frialdad. No se ama a Dios. No. Se le tiene como algo retirado

ya, como algo que pasó a la historia, como algo que en estos tiempos no interesa, casi como una elucubración, un invento, una cosa abstracta, como si nada... Vivimos un realismo, un materialismo, un naturalismo tremendo. Así no se puede vivir la fe. Así la fe tiene que morir forzosamente.

¿Cómo resolveremos, pues, tantas cuestiones actuales? Vamos a amar a Dios. Y veremos cómo desde lo alto empiezan a salir soluciones a las cosas. De las cosas hacia abajo, no; ha de ser de arriba hacia abajo.



Seamos focos de Cristo en todas partes: en el trajín de la calle y en medio de las plazas; en el templo y en los centros de labor; en los solaces y en la conversación; en los goces y en el sufrimiento; en nuestro retiro y en nuestro apostolado. Seamos focos, y alumbraremos si nos anima la corriente vital de Cristo.



Pasan los años y nuestra cuenta no da la resultante que debiera dar. Aún podríamos hacer, aún podríamos producir más, aún podríamos dar más, aún podríamos extender la acción más. El Señor no pudo hacer más. Nosotros sí que podemos hacer más.



ORACIÓN

En paz vivir
y en paz con Dios
poder morir.
De mi vida
será siempre
la mejor flor

con alegría
a Cristo amar.
Con alegría,
Virgen, mueren
los que a Cristo
aman, quieren.

Y el amarle,
y el amarte,
será un día
la mejor flor
de mi entrega.
¡Oh María, Madre de Dios!

Favores recibidos y donativos para el proceso

Conozco a D. Vicente a través de unas amigas Obreras de la Cruz. Visité su tumba en Moncada, en la Casa de la Madre de Dios.

Hace cinco años me operaron de cáncer de mama; el año pasado, de útero. Este año, el cáncer se ha reproducido —metástasis— en los pulmones. Ingresé en el IVO con muy mal pronóstico. Tenía un gran derrame pleural provocado por los tumores, que me producía mucha fatiga, y no podía casi ni hablar. Tras una sesión de quimioterapia, empeoré, y estuve incluso en la UCI. Después de la reanimación y de estar un poco mejor, salí de ella, a los tres días, pero el pronóstico seguía siendo grave. Empecé a encomendarme a D. Vicente, aunque, en un principio, estuve reacia a toda oración. Iba mejorando lentamente. Comencé un nuevo tratamiento de quimio. Las oraciones seguían. Tras dos sesiones, el derrame pleural ha desaparecido, y los tumores se han

reducido a la mitad. La mejoría es evidente. Sigo con el tratamiento, con la lucha contra el cáncer, y siempre encomendándome al Siervo de Dios, y dándole gracias por el favor recibido.

Marisa Vidal. VALENCIA



Aportaciones recibidas para colaborar en la Causa de Canonización del Siervo de Dios, en agradecimiento de favores obtenidos por su mediación, y encomendándole nuevas gracias.

50 €, A.P.P., Valencia; 7 €, Pepita, Valencia; 50 €, Carmen López Aguado, Moncada (Valencia); 500 €, Obreras P. y C.; 30 €, familia González Barahona, Salamanca; 25 €, Teresa Castillo Carrillo, Cáceres; 60 €, J.S.R., Canals (Valencia); 50 €, Antonio Navarro; 100 €, I.R.G., Valdeganga (Albacete); 20 €, María García, Cooperadora; 10 €, M.^a Teresa González Blázquez, Salamanca; 50 €, Encarnita Gris, Valencia; 50 €, María Monzó, Meliana

(Valencia); 100 €, M.^a Carmen Gimeno, Museros (Valencia); 600 €, Obreras del Cenáculo de Valencia-Luis Vives; 100 €, Matilde Pérez Álvarez, Albacete; 50 €, Marticorena Ruiz, Manises (Valencia); 100 €, Amparo Martínez Martínez, Málaga; 40 €, L.Cantarino, Benifayó (Valencia); 100 €, Vicente Martín Lorenzo, Moncada (Valencia); 50 €, Enriqueta Pradas Iranzo, Moncada (Valencia); 50 €, Patro, de Foyos (Valencia); 50 €, Amparo Soler Donat, Moncada (Valencia); 100 €, C. A. y D. F., Guadasuar (Valencia); 100 €, Adela, Sumacárcer (Valencia); 30 €, Irene, Sumacárcer (Valencia); 50 €, José Luis Gimeno Nebot, Alcora (Castellón); 10 €, Una Cooperadora; 50 €, Una devota, Torres-Torres (Valencia); 20 €, de Vall de Uxó; 20 €, C. R. T., Manises (Valencia); 50 €, Una devota, Albalat dels Taronchers (Valencia).

Otros donativos, anónimos: 30 €; 500 €; 50 €; 5 €; 50 €; 100 €; 2000 €; 500 €; 1000 €.

Para cualquier información o comunicación de favores recibidos del Siervo de Dios, pueden dirigirse a:

■ **I. S. Obreras de la Cruz,**

C/ Pintor Vilar, 11, 6.º
46010 Valencia
Tel. 96 362 03 62

■ **Rvdo. D. José Vicente Castillo Peiró,**

C/ Trinitarios, 1
46003 Valencia
Tel. 686 943 763

Oración

¡Oh Dios!, que hiciste de tu siervo Vicente, sacerdote, un cumplidor fiel de tu voluntad, por su identificación con Cristo y un apóstol incansable para extender tu Reino, especialmente como fundador de un Instituto Secular, para la santificación de los seglares en el mundo. Te pedimos humildemente imitar sus virtudes teologales, su celo apostólico y su amor entrañable a la Santísima Virgen, para transformar el mundo mediante el Evangelio.

Y, si es tu voluntad, poder venerarlo un día con la gloria de los santos.

Concédenos la gracia de...

Por Jesucristo,
Nuestro Señor, Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria 

**Con licencia eclesiástica.
Para uso privado.**

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que, con esta Hoja informativa, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Madre Iglesia. Y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

